

DEL SABER HA HECHO SU RAZÓN DE SER...

HOMENAJE A ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

TOMO II

Eduardo Matos Moctezuma y Ángela Ochoa

Coordinadores



Del saber ha hecho su razón de ser...
Homenaje a Alfredo López Austin

DEL SABER HA HECHO SU RAZÓN DE SER...
HOMENAJE A ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

Eduardo Matos Moctezuma y Ángela Ochoa
Coordinadores

TOMO II

SECRETARÍA DE CULTURA
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

F1225.L67 / D4

Del saber ha hecho su razón de ser... : homenaje a Alfredo López Austin / coordinadores Eduardo Matos Moctezuma y Ángela Ochoa. – México : Secretaría de Cultura : Instituto Nacional de Antropología e Historia : Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades. Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2017.

2 v. (496; 408 p.) : il., fot. ; 19 x 28 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

Secretaría de Cultura

ISBN: 978-607-745-610-0 Obra completa

ISBN: 978-607-745-613-1 Tomo II

INAH

ISBN: 978-607-484-934-9 Obra completa

ISBN: 978-607-484-937-0 Tomo II

UNAM

ISBN: 978-607-02-8923-1 Obra completa

ISBN: 978-607-02-8941-5 Tomo II

1. López Austin, Alfredo – Homenaje. 2. Excavaciones (Arqueología) – México. 3. Mesoamérica – Vida social y costumbres. 4. Mesoamérica – Religión y mitología. 5. Manuscritos mexicanos. 6. Cosmovisión maya. I. Matos Moctezuma, Eduardo, coord. II. Ochoa, Ángela, coord. III. Secretaría de Cultura IV. Instituto Nacional de Antropología e Historia (México). V. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades. Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Del saber ha hecho su razón de ser... Homenaje a Alfredo López Austin, II

Primera edición: 2017

Coedición: Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades-Instituto de Investigaciones Antropológicas

Portada: Vasija, olla zoomorfa. Paquimé, periodo Posclásico. Arcilla modelada; pintura precocción guinda y negro sobre blanco; acabado superficial con engobe pulido. Colonia Lázaro Cárdenas, Janos, Chihuahua. Museo Nacional de Antropología-Sala Culturas del Norte, Secretaría de Cultura-INAH, 10-0079605

Diseño: Natalia Rojas Nieto

Corrección: Pilar Tapia

Investigación iconográfica: Alejandra Betancourt

D.R. © 2017, Secretaría de Cultura

Dirección General de Publicaciones

Avenida Paseo de la Reforma 175, colonia Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México

www.cultura.gob.mx

ISBN: 978-607-745-610-0 Obra completa

ISBN: 978-607-745-613-1 Tomo II

D.R. © 2017, Instituto Nacional de Antropología e Historia

Córdoba 45, colonia Roma, C.P. 06700, Ciudad de México

sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

ISBN: 978-607-484-934-9 Obra completa

ISBN: 978-607-484-937-0 Tomo II

D.R. © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Coordinación de Humanidades

Instituto de Investigaciones Antropológicas

www.iiia.unam.mx

ISBN: 978-607-02-8923-1 Obra completa

ISBN: 978-607-02-8941-5 Tomo II

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades-Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de esta edición.

Impreso y hecho en México

Índice

TERCERA PARTE

- 11 Calendar Wheels of Colonial Mexico
Anthony F. Aveni and Victoria R. Bricker
- 27 El discurso en imágenes: La producción azteca de textos cristianos
Elizabeth Hill Boone
- 45 Problemática sobre la datación de los catecismos en pictogramas
o códices testerianos
Juan José Batalla Rosado
- 67 Metodologías y escuelas para el estudio de los códices del centro de México
Xavier Noguez
- 83 La religiosidad indígena frente a la evangelización inculturativa:
Una perspectiva antropológica
Félix Báez-Jorge
- 101 Algunos esbozos sobre la teoría de la cosmovisión
Gabriel Espinosa Pineda
- 121 Los estudios etnohistóricos sobre la población indígena del México
prehispánico y colonial
Dora Sierra Carrillo
- 135 Entre el sueño y la cultura: Algunas nuevas reflexiones en torno
al nahualismo
Roberto Martínez González
- 159 La fiesta de La Candelaria y la tradición religiosa mesoamericana
en los pueblos originarios de la ciudad de México
Andrés Medina Hernández
- 179 Cinteōpiltzin. Parábolas de un mito de supervivencia
Antonio García de León

- 187 Cuerpo, persona y acciones rituales del nacimiento entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla
Lourdes Baez Cubero
- 205 Edâhi-Ek'êmaxi y el joven dios del maíz
Beatriz Albores Zárate
- 227 Xochipitzahuac
Cristina Barros
- 239 De víboras y castigos, curanderos y gente del monte... y otras cercanías en la Chinantla Baja, Oaxaca. Un ensayo de antropología relacional
César Carrillo Trueba
- 263 El armadillo y la serpiente: Modelos del ser hombre y ser mujer en la narrativa huave
Alessandro Lupo
- 287 Del sentido de ciertos rituales mortuorios y de la instrumentalización de la ontología humana entre los tzeltales de San Juan Kankuk', Chiapas
Helios Figuerola Pujol
- 311 San Pascualito Rey y la Santísima Muerte. Acercamiento y separación de dos imágenes
Carlos Navarrete Cáceres
- 335 Signos coalescentes. Suturas del cuerpo-mundo en el panteón otomí oriental
Jacques Galinier
- 347 Los contenidos profundos de la palabra. Voces e imágenes poéticas de la antigua ritualidad maya yucateca
Patricia Martel Díaz Cortés
- 367 Notas breves acerca de los estudios cuantitativos de la cabeza humana
María Villanueva y Arodi Farrera
- 379 De la medicina de la enfermedad a la medicina de la persona enferma
Fernando Martínez Cortés
- 385 El estudio de la historia del derecho en México. Sus orígenes, dificultades y retos
Carmela Pérez Vázquez
- 399 Palabras de agradecimiento en el cierre del Coloquio de homenaje
Alfredo López Austin
- 403 Siglas
- 405 Créditos iconográficos
- 407 Créditos institucionales

Palabras de agradecimiento en el cierre del Coloquio de homenaje

Ayer miércoles, después de la intensa y feliz reunión del Museo, Fernando Martínez Cortés calificó el coloquio como una *fiesta a la amistad*. Creo que es el nombre más justo que puede dársele, y que la amistad que invoca es una amistad que me inunda. Pero esta amistad, este afecto, me colocan en una posición muy difícil. Las palabras de agradecimiento son pobres para responder a todos. Debo mencionar a algunos de ustedes; no puedo mencionar, como quisiera, a todos. Mi gran estimación a Eduardo Matos, a Angelita Ochoa, que bregaron día con día para organizar esta fiesta; a María Teresa Franco, a Antonio Saborit, a Marco Barrera, quienes tanto hicieron desde nuestro Instituto Nacional de Antropología e Historia; a María Teresa Uriarte, desde la que ha sido mi casa durante la mayor parte de mi vida, la Universidad Nacional Autónoma de México; a Delphine Mercier, desde la institución amiga, el CEMCA; desde mi Instituto de Investigaciones Antropológicas, que me ha cobijado día a día con su diálogo fructífero, a Cristina Oehmichen, a Gabriela González; fraternalmente, a cada uno de los ponentes que nos han conmovido con sus sabias palabras; a mi familia; a todo este público que me ha brindado su cariño. A todos los que me han brindado dos jornadas memorables, llenas de felicidad, y que a cambio yo sólo puedo decirles *gracias*; pero deben saber que los momentos que ahora hemos compartido quedarán plasmados en mi mente por todo el tiempo en que retornen los recuerdos.

Es difícil recibir un reconocimiento. Cuando menos, es difícil para algunos, entre los que me cuento. En primer lugar, porque estamos regidos por la justa ley de la reciprocidad que carga la conciencia con la duda moral acerca de si en realidad hay base firme para merecer lo que generosamente se nos está brindando. Por esto es prudente, en todo caso, esperar a la vejez, pues algo ayuda la simple acumulación de años. En segundo lugar, porque para analizar si en verdad hay méritos, hay que hacer un corte de caja, una puntual cuenta de lo transcurrido y realizado, y esta cuenta arrastra, consciente o inconscientemente, connotaciones de término, de conclusión, de una conclusión que ilusoriamente deseamos alejar de la mente. Es un

choque de conciencia, de sentimientos. Deseamos fomentar la ilusión de la continuidad indefinida, y se plantea la cuestión: ¿el viejo ha de seguir caminando? Estoy profundamente convencido de que hay que seguir en el camino hasta que los pasos sean sensatamente productivos. Pero, ¿en qué puedo fundamentarme? Analizo mi vida universitaria. Nadie se alarme: será un relato breve.

Cuando Martha y yo decidimos iniciar esta aventura, dejar nuestra tierra para probar suerte en la capital, ya éramos suficientemente adultos, con un hijo nacido y el otro dentro del equipaje. Dejábamos, por la aventura, familia, amigos, relativa prosperidad y algo de obra realizada. La Universidad nos recibió con toda clase de facilidades y oportunidades. Nos ofreció los mejores maestros —se ha mencionado en este coloquio a Ángel María Garibay K., a Miguel León-Portilla y al entrañable Carlos Martínez Marín—, cientos de compañeros de trabajo dispuestos a compartir sus experiencias, miles de alumnos ávidos de saber, y la Universidad todo lo cumplió con creces, década tras década, hasta el presente. De todos —maestros, compañeros, alumnos— aprendí y sigo aprendiendo lo que tanto he ansiado aprender.

Aquel inicio se dio en tiempos de relativa bonanza, de brazos abiertos. La vida en la Universidad no fue un tazón ni de miel ni de acíbar, sino esa mezcla no homogeneizada de vinagre almibarado que nos permite distinguir unas veces lo dulce, otras lo amargo, y apreciar cada sabor en lo que vale. O sea, la Universidad ha sido como la vida, pero en síntesis, una síntesis intensa. De todo y de todos aprendí.

Pese a mi adultez, pronto me di cuenta de que mi ingreso a la academia no era un mero cambio de actividades. Hasta entonces yo había sido un profesionalista seguro de mí mismo a quien no le había ido mal. Ahora se me revelaba, poco a poco, otra naturaleza, mi naturaleza, el sentido de mi presencia en el mundo. El individuo, aquel individuo volcado hacia sí mismo y hacia el naciente núcleo familiar, se fue transformando paulatinamente en otro: en el individuo que veía su propia existencia como un *individuo social*, una persona que alcanza su plenitud sólo gracias a la pertenencia. Comprendí entonces que era necesario reflexionar; pero reflexionar en diálogo. Tenía a mi disposición ambiente y compañeros para entender las interrelaciones humanas. El amigo y colega más próximo fue Víctor Manuel Castillo Farreras. Dialogué con Víctor y con Josefina García Quintana, quienes también ingresaban apenas a la academia, y con otros, tanto mayores en edad como más jóvenes, entre quienes menciono a José Luis Valcárcel, a Carlos Pereyra, a Javier Guerrero y a Gabriel Vargas Lozano. Dialogamos mucho, algunos de nosotros cotidianamente. Encontrábamos que la academia no es una acumulación de singularidades, ni siquiera de excelencias singulares, sino una labor colectiva. Nos dábamos cuenta de que pese a nuestra adultez, con el diálogo reanudábamos la construcción personal de cada uno hasta alcanzar integrarnos conscientemente en una universidad que existe gracias al esfuerzo, a las necesidades y a los anhelos de millones de mexicanos, y que existe para esos mismos seres que le dan vida y razón de existencia. La universidad pública absorbía nuestros destinos para hacerlos parte a sus propios fines. En suma, en esta universidad aprendíamos a ver que cada individuo es un nodo en el que se entrecruzan los hilos de una red casi infinita.

Eran tiempos de un México difícil, cargado de seculares desigualdades, pero con esperanzas; cargado de injusticias, pero con esperanzas; cargado de problemas, pero con esperanzas. Era un México que reclamaba una lucha constante por el logro de las más justas relaciones sociales, y había la esperanza de su transformación.

Hoy, con motivo de esta entrañable fiesta a la amistad, regreso al problema de la pertinencia de continuar en el camino. Mi sed de aprendizaje no se ha saciado ni aminora mi gusto por el diálogo con mis maestros, mis compañeros, mis alumnos, a quienes fundo en la categoría de colegas y amigos. Sin embargo, la situación de México es diferente. La desigualdad y la injusticia se han profundizado. Es un México que languidece, desangrado por empresas voraces, por sus gobernantes y por el crimen organizado. Parece haberse perdido ya toda esperanza. Creo, sin embargo, que podemos estar esperanzados de que algo quede de esperanza. Nuestras grandes instituciones formadoras son hoy más necesarias que nunca. La lucha debe intensificarse. Si los pasos de viejo aún sirven, hay que seguir en el camino. ¡Sigamos caminando!

Alfredo López Austin

Ciudad Universitaria, jueves 5 de septiembre de 2013